

Antonio Raúl K. G.

Radiación de fondo

poesía



EDICIÓN DE AUTOR

Radiación de fondo

poesía

Antonio Raúl K. G.

Radiación de fondo

Antonio Raúl K. G.

EDICIÓN DE AUTOR

Primera edición 2011

Radiación de fondo

©nc|nd|sa|by Antonio Raúl Karam García,

Edición de autor, no venal

Barrio San Lucas,

Coyoacán, México, DF

t. (+52 55) 2731 9000

Se permite la reproducción y distribución de este libro en los términos siguientes:

Esta obra está bajo una licencia

Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 2.5

México de Creative Commons.

Para ver una copia de esta licencia, visite:

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/mx/>

o envíe una carta a:

©© **Creative Commons**

171 Second Street, Suite 300, San Francisco, California, USA.

nc Reconocimiento-No comercial

nd Distribución inalterada de la obra

sa Sin obras derivadas de la obra original

by Debe figurar el nombre del autor en cualquier reproducción

<http://creativecommons.org.mx/>

Impreso y hecho en México

Diseño de interiores, forros y portada a cargo del autor.

Espejismos



*Las cosas que dejamos pasar
sin ir con ellas*

JUAN RAMÓN JIMÉNEZ

Miro mis manos, entre tanto
aquellas nubes pasan, el viento mece las hojas,
y en otro sitio lejano
alguien más mira sus manos.

Mas nada es simultáneo, sino la leve apariencia
del instante unitario sobre el devenir,
un reflejo de espejos que crea concomitancias.

Un secreto entre dos:

cuenca de arena colmada
de agua marina
y conchas caracolas.

La lluvia, pensativa ,
inclina mis pensamientos
hacia la incertidumbre
de lo innumerable.

¿Cuántas gotas?
¿cuánta agua,
venida de qué mar?

Mi cuerpo cargado de la furia de tus días
transita entre columnas ululantes,
traspasadas
por el nervio central de tu silencio.

Sentir. Sentir es un misterio.

Una palabra suficiente
para cambiar el curso del universo.

Aves que reposan
sobre cables eléctricos.

Se elevan repentinas
y trazan, al parecer, generatrices
con una trayectoria hiperbólica,
regresan y se alejan.

Cortejo de aves o arte de rituales.

Nuestras soledades nos inclinan
al inhóspito vahído en el margen
de una reserva sin fondo
que prolonga las horas y los días.

Nuestras soledades nos conducen
hacia rutas divergentes por aquellas sendas
—secretamente paralelas—.

Nuestras soledades no compartidas
se pertenecen a sí mismas;
con el rostro desencajado
por rituales escépticos,
ellas también nos abandonan.

Y en la última estación,
entre el olvido y el vacío,
quizás nos espera sin saberlo
otra soledad compartida.

Volveré,
como vuelven la estaciones a la tierra;

regresaré del vacío
donde habitan las constelaciones,
hacia la sustancia de moléculas
donde sucede mi cuerpo.

¿De qué servirá la vida en
las estaciones del tiempo sin
partículas de pensamiento?

Radiación de fondo



El orden ajeno

*Es imposible evitar la sensación
de que estas fórmulas matemáticas poseen
una existencia autónoma y una inteligencia propia,
de que son más sabias que nosotros
—más sabias incluso que sus descubridores—
de que obtenemos más de ellas
que lo que originalmente pusimos*

HEINRICH HERTZ
(refiriéndose a las ecuaciones de Maxwell)

Fuera de mi nada me pertenece,
dentro de mi todo me es remoto;
oscilo de un estado a otro,
con el péndulo de mi pensamiento,

soy la dimensión del universo,

la escala precisa de una era imprecisa
sumergida en la profundidad
de las placas oceánicas, la aspereza
del aire suspendido en cordilleras de fuego
y exhalada en los volcanes del tiempo;

mis órbitas descubren transparentes
la arena y la roca, el río y el glaciar,
la extensión devastadora del desierto
dominado en la alturas del silencio;

soy un halo de hiedra expandida,
luz donde habitan el polvo y el estruendo,
obscuridad donde se gestan radiaciones;

por mi centro atraviesan y se engendran
los dioses y los mitos, se postran en el orbe,
se descubren y revelan a sí mismos.

Soy el pez, soy anfibio,
soy el animal reptante
y la cadena de sustancias minerales
encerrada en el ovillo del palmípedo.

Silencio. Dominio de moléculas.

Demonio de vacíos: otro —Mercurio—

es el viento que traslada, alada
la materia, al pensamiento audaz.

Sombra alquimista de abalorios
hidrostáticos: fotosfera, plasma
subatómico de orden estelar;

remota combustión reveladora
de cromáticas lenguas alboradas;

rebelión de la materia oscura.

Prevalecen las sombras en íntimos
engastes o distensiones oblicuas
emanadas de la doble presencia
biselada en la energía radial,

persistencia invisible de la luz:
¿de qué artes y química se vale
para construir color en la retina?
¿cómo en claro oscuros revela
y delimita formas y materia?

Navego hacia la fotosíntesis
en cuantos y fotones translúcidos,
del rizoma basal al cuello nodal;
hojas —o paneles fotosensibles—
agitadas desde la marea solar.

Lago: reflejo de nubes y ondas.
Nubes: orlas de troposfera marina.

Impulsos eléctricos vibran en ti,
labios vaporosos deslizándose
en gotas que galopan circulares
y timbran el vértice concéntrico
en la piel de un agua primordial.

Flujo piroclástico en basalto,
flujo de erupciones submarinas:
la líquida epidermis nativa
cuyo celo culmina con el día;

¿vacío conspicuo o baba seminal
en las fértiles valvas del planeta?

Cenit como nadir. En el conjunto
se expande la vista sobre Hidra:
divergencias transfinitas del aleph;

de nebulosas o hiedras leñosas,
de uróburos o hydras de agua;

recorre la mente el retroverso:
extensa curvatura lemniscata.

Sólo es estática, un oscuro telón de fondo
cuya tenacidad magnético eléctrica sirve
para mantener unido al universo, gravedad:
el vacío o el silencio son el cálculo abstracto
de la gracia; una mera geometría del universo.

Desarticulaciones del orden

tetradimensional;

anisotropía de conjuntos, fractales,

sistemas dinámicos o radicales libres,

azar o libertad: heridas crecientes

del límite recíproco entre causas;

contraposiciones, del cosmos al caos;

hacia los márgenes del universo: un texto.

Ser la mutación continua,
aquella metamorfosis
cuyo delirante conjunto de poros y células
son el tegumento que comprende
el efecto de las alas.

Luz, colores y retina.
Reflexión en la mirada.

Cuantos, átomos y cuerpos.
Reflexión de la materia.

Pensamiento, tuyo o mío,
palabras y escritura.
Reflexiones en el tiempo.

Lo vivo es mera reflexión.

Reflejos, radiaciones, moléculas
—volátiles— de carbono, ondas
sonoras en la concavidad
del —aire— espacio abarcativo.

La generatriz no está aquí:
está en el no estar sucedáneo,
 elongación
capaz de comprenderlo todo.

Cuentagotas orgánico de las estalactitas,
resumada paciencia mineral en capas de tiempo secular.
Ríos subterráneos, arterias de hidrógeno y oxígeno.
Mantos acuíferos suceden de manera insospechada.

Manantiales de cadenas simbióticas: agua dulce,
limo o cieno en cavidades y traqueas subterráneas.

Por el linde exterior de tu cuerpo
el medio no define sus límites;
células espiroquetas, cianofitas,
esporas, cloroplastos. Vida sin ti.

De este lado la cabeza del mundo se inclina
para beber el sol. Dibuja una gramática
de signos ajenos a lo humano.

Un código estático de luces y constantes,
hiperbólico en su fórmula extendida.

La secuencia de la geometría, sin fundamentos
euclidianos.

La nieve sobre la tierra
 es un prodigio de quietud
y sobre aire, una danza apacible o un jirón
violento e incompatible.

Percibir
la estática remota
del espacio cóncavo y su atmósfera;
imaginar la lejanía,
suceder, existir...

¿Qué es la tierra sino
una esfera de gases,
líquidos y minerales

a temperaturas divergentes,
y comprimidos por gravitación?

Un monolito suspendido,
una trayectoria elíptica,
un átomo más en el vacío.

Silencio.

Dominio de moléculas:

un planeta,
antes y después de las palabras.

El orden de lo humano

Porque habito un susurro como un velamen

JOSÉ LEZAMA LIMA

Luces de mi pensamiento,
esquivo obligo y, más consistentes,
trastocan el espacio incierto en que deambulo;
asomo con cautela
de felino acechante en una selva taciturna
o periplo medio de la ergástula del alma.

No es posible olvidar cuánto iluminan.
Bengalas de mi tiempo. Memorias
donde rededores pretéritos,
inexistentes sino instantes inasibles,
de certeza inmaterial sobre el pasado trascendente,
humilde y oblicuo.

A medio cauce, el agua viva, retorna por el pensamiento
al tránsito de un lecho noble y sustantivo, pendiente
oído de aquella brevísima ternura sofocada
sin ceder endeble a la desesperanza humana.

Desplomes y caídas grises, consecuencia llana
de un batir persistente de piedras obstinadas.

Duran flores donde la primavera en llamas, a su crótalo
permita la extensión de su color y su fragancia;
así el amor, dura el instante del agua y de la flor:
pétalo efímero, inefable río entre palabras.

Invisible devenir



*..del mondo intero, e delle infinite vicende e calamità
delle cose create, non rimarrà pure un vestigio; ma un silenzio
nudo, e una quiete altissima, empieranno lo spazio immenso*

*(...del mundo entero y de las infinitas vicisitudes y calamidades
de las cosas creadas, no quedará ningún vestigio; un silencio
desnudo, y una quietud altísima, llenarán el espacio inmenso)*

GIACOMO LEOPARDI

Una persona mira la vida —dorsal—,
su contra, sus imperceptibles;
asiente, resuelve partículas, polvo
y, después, camina: resuelta de sí.

Una persona transita de su estado
al ciclo; diafragma, nebulosa
prontitud; flor de dimensiones
instantáneas, acuerdo de sucesos.

Una persona busca en su rostro y
reconoce ausente, saliva y reconviene,
reúne la esperanza en su mirada
por hallar otra mirada en frente.

Sin término ni condición, una persona,
deja de ser una persona habiéndole,
objetiva y llanamente, llegado su fin
y su concierto, de bruces al tiempo.

Un muro, nunca es solo un muro.
Es tesón de manos,
pensamiento de días y rostros de trabajo;
la argamasa de una intención
para evitar la intemperie;

es la duración de una plegaria de serenidad
frente a la inclemencia
o la protección del sueño
de una inagotable espera
que desdeña la muerte.
Cada fragmento en posición
es un destino olvidado:
el desangelado esfuerzo
que cesó su vigor en la fijeza.

Un muro, puede ser el signo
para dividir espacios y fronteras,
pero, sin duda, es el anuncio
de la contigüidad entre la luz
y el polvo ensombrecido de los años.

Íbamos hacia el misterio
dúctil e impreciso
de la innumerable arena.

Íbamos hacia el oleaje
fiero e indomable
del fragor revuelto en altamar.

Íbamos al fin a la palabra
hermética e incógnita,
tatuada por el viento al agua.

Pero nos quedamos,
decidimos,
para trastocar el universo.

Aquella mañana, fría, el follaje de los árboles
lucía envuelto por los rayos deslavados del sol
—era una acuarela antigua, la evocación
de una edad remota olvidada por los siglos—,
fue la materia vertida de un reflejo de sueños.

Un hálito, quizás, la inquietud de una zozobra
o el anuncio del comienzo de un final sin fin.

¿Por qué será que la melancolía,
cuando llega, —marea alta— cubre
la entera superficie de nuestra epidermis,
y la concavidad más honda del plexo,
para derramar el vacío solitario
de un espíritu común
a todo humano corazón?

Las preguntas ordinarias, los límites,
el sonido y el sabor de la noche.
La apariencia de entusiasmo
donde nutren su deseo los vivientes;
aves en reposo sobre cables eléctricos
luego de un almuerzo.

El polvo que flota
y luego se acumula en las esquinas de los patios;
el ritual de dos gansos antes de aparearse
en un lago artificial.

La vecindad de las hortalizas
y el humo de las chimeneas encendidas;
poblaciones enteras de maltrechos caseríos
al borde de unas vías de ferrocarril;
la carcasa de la otrora lancha pesquera
abandonada en el puerto;
el espejo urbano de la bolsa de valores
en cualquier ciudad del continente.

Un grillo devora un alacrán
cerca del caño de un lavadero de granito;
la agujeta desatada de un joven de secundaria
cuando observa atónito

la mirada cansada de una anciana desdentada y calva;
la taza de café que reposa
al tiempo que redoblan las campanas de un templo.

El tallo que sostiene tantas hojas
para ser en su conjunto una planta moraceae.

La tormenta de nieve en Darjeeling
sobre la ruta a la cordillera de los Himalaya.

El sistema de ventilación averiado
en un tren subterráneo que sofoca,
mientras una tormenta inconmensurable
provoca inundación en una zona de reserva.

La campaña contra el Síndrome de
Inmunodeficiencia Adquirida en cierta zona rural,
justo cuando las crisálidas manifiestan su metamorfosis
en el pueblo de Angangeo.

El estipendio codicioso de los partidos políticos
y sus campañas de paja.

Un perro cojo y desnutrido
persigue una rata enorme salida de las cloacas.

El cadáver de un mutilado,
aquel día cualquiera de rocío matutino y sol radiante,

mientras los noticiarios de las seis de la mañana
vociferan las primeras planas.

Un cachorro de tigre es amamantado en cautiverio
cerca de la jaula de su madre.

Infelices neumáticos salpican a los transeúntes
luego de una lluvia desastrosa.

Un libro de texto deshojado
a la mitad del patio en la primera semana del verano;
la empleada de alguna lonchería
limpia la gota de sangre que fluye de su nariz;
un cinturón antiabrasivo
rodea la monoboya que ordeña al petrolero fondeado.

Tres gatos disputan la cacería de una paloma gris
infestada de corucos.

Un humano de meses de nacido
deglute la papilla con que le alimentan sus padres.

El museo de arte moderno exhibe
una colección de arte japonés poco conocida.

Entre tanto, algunos desprevenidos leen estas líneas.

Índice

Espejismos

- 9 [Miro mis manos]
- 10 [Un secreto entre dos]
- 11 [La lluvia, pensativa]
- 12 [Mi cuerpo cargado de la furia de tus días]
- 13 [Aves que reposan]
- 14 [Nuestras soledades nos inclinan]
- 15 [Volveré]
- 16 [De qué servirá la vida en]

Radiación de fondo

El orden ajeno

- 23 [Fuera de mi nada me pertenece]
- 25 [Silencio. Dominio de moléculas]

- 26 [Sombra alquimista de abalorios]
- 27 [Prevalecen la sombras en ínitmos]
- 28 [Navego hacia la fotosíntesis]
- 29 [Lago: reflejo de nubes y ondas]
- 30 [Cenit como nadir. En el conjunto]
- 31 [Sólo es estática, un oscuro telón de fondo]
- 32 [Desarticulaciones del orden]
- 33 [Ser la mutación continua]
- 34 [Luz, colores y retina]
- 35 [Reflejos, radiaciones, moléculas]
- 36 [Cuentagotas orgánico de las estalactitas]
- 37 [Por el linde exterior de tu cuerpo]
- 38 [De este lado la cabeza del mundo se inclina]
- 39 [La nieve sobre la tierra]
- 40 [Percibir]
- 41 [Qué es la tierra sino]

El orden de lo humano

- 47 [Luces de mi pensamiento]
48 [A medio cauce, el agua viva]

Invisible devenir

- 53 [Una persona mira la vida]
54 [Un muro, nunca es solo un muro]
55 [Íbamos hacia el misterio]
56 [Aquella mañana, fría]
57 [Por qué será que la melancolía]
58 [Las preguntas ordinarias, los límites]

Radiación de fondo, de Antonio Raúl K. G., se terminó de imprimir en diciembre de 2011 en el estudio del autor, Col. Barrio San Lucas, Del. Coyoacán en la Ciudad de México; tiraje consta de cien ejemplares numerados.

Ejemplar número:

09

Resulta imposible, aún cuando ciencia, espiritualidad y diversas corrientes de pensamiento se nieguen a reconocerlo, saber cuál es el origen de la existencia. Las preguntas esenciales sobre la procedencia, extensión, forma y duración del cosmos, continúan siendo incógnitas irresolubles. Acaso su vigencia sea hoy —como lo hubo sido en otros momentos distantes en el tiempo— un llamado a la sensatez, para redimensionar la escala humana en relación con cuanto existe. Lo observable, es sólo una breve proporción de la inexplicable unidad en lo diverso. O dicho de otro modo: gluones, fotones, bosones, gravitones, son sólo la síntesis de una compleja abstracción para explicar de modo razonable lo invisible y, también, lo imperceptible.

Sin embargo, es necesario reconocer cómo, cualquier método o sistema descubierto y aplicado para comprender la realidad, se halla en deuda con la imaginación, a la cual se ha recurrido siempre con preeminencia. Y la imaginación, del mismo modo, parece inefable y misteriosa; tal vez ésta consista en el prodigio de la “atención creadora” postulada por Simone Weil o en la “psique onírica” abrazada por surrealistas y vanguardias artísticas, pero, en cualquier caso, nunca se mira desligada del acto de creación.

Los escritos de *Radiación de fondo*, son la insinuación del universo, diciéndose a sí mismo, a través de la imaginación del escritor o, acaso, la insinuación del pensamiento del autor, diciéndose a través de la imaginación del universo.

